

Éxodos y retratos... o la mirada educativa hecha valor para «dar la vuelta al mundo»

Gonzalo Romero Izarra *

RESUMEN

El artículo presentado trata de profundizar desde un punto de vista educativo y antropológico sobre la reciente exposición presentada en Madrid en el Círculo de Bellas Artes "Éxodos" del fotógrafo brasileño Sebastiao Salgado. Una colección de fotografías que más que mirarlas, nos miran y nos interrogan. Algunos de esos interrogantes están expuestos, a su vez en el artículo que aquí se presenta. Y también algunas respuestas que devienen "después del paseo" por la mencionada exposición. El autor alerta sobre las inquietudes que puede y debe producir, en quienes quieran dedicarse al oficio de la Educación Social, y que se encuentra "tras la bambalinas" del amplio despliegue fotográfico realizado "in situ" por Salgado.

"Mi esperanza con este trabajo es que, en tanto que individuos, grupos, sociedades, nos detengamos a reflexionar sobre la condición humana en el alba de un milenio, visto que las ideologías dominantes del siglo XX, comunismo y capitalismo, han fracasado estrepitosamente".

Sebastião Salgado

Durante el pasado otoño se presentó en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes la exposición "Éxodos" del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado. Un somero recorrido por la biografía de Salgado nos aproxima, de entrada, a la idea de que su fotografía nos sitúa en un más allá de la rápida instantánea captada por su cámara. Salgado es economista de formación. Su trabajo en la Organización Mundial del Café parece que le permitió conocer de cerca el funcionamiento del comercio mundial de materias primas. Junto a su mujer, Lélia Wanick, fundó la agencia Amazonas Images que sustentó estos "Éxodos", extenso viaje documental por todo el mundo con parada y fonda en Madrid. Y en esta fonda en blanco y negro quiero pararme a repostar. Por dos veces recorrí la exposición sita allí donde se cruzan los caminos de Alcalá y Gran Vía de un Madrid veloz. Como apunta Saramago en el tríptico que se nos regala a la

entrada de la exposición “*Dante, hoy, descendería al infierno con una cámara fotográfica. Quizá aún le sobrase alguna película cuando entrase en el purgatorio, pero es dudoso que encontrara un cielo para fotografiar. Sin embargo, para el viaje que este libro es, no necesitamos de un Virgilio que nos indique el camino. Salgado, solo con su cámara, es el guía y el narrador. O dicho de otra manera: el guía y el poeta*”.

Metidos de lleno en la atmósfera de la bien cuidada exposición y observando cada poema-fotográfico más que respuestas a uno se le amontonan las preguntas, origen de todo conocimiento que pretenda acercarse siquiera a la realidad. Sí, porque delante de cada “instantánea” hay un relato humano que más que mirarlo nos mira. Y Salgado nos ayuda a mirar. Por eso es que a mí me parece que acercarse al dolor supone un riesgo y lo advierto. Ad-mirar la fotografía de este hombre es mirar la inmensa mayoría de la humanidad expulsada del bien-estar. Lo que miro me mira, pues, y ese ojo en blanco y negro de Salgado nos des-coloca: una técnica al servicio de los naufragos de la humanidad. Así se nos plantea este dilema: un mirar que es una brazada personal a contracorriente.

Yo agradezco esta exposición como agradezco a todos aquellos que hacen pensar más que extender recetas. Y como cuestionar casi siempre ha supuesto un asunto educativo valeroso es por lo que creo yo que un paseo por “los infiernos” del éxodo humano, hacer de vez en cuando un *descensus ad inferos* se me antoja recomendable para todos aquellos que quieran dedicarse a acompañar y dejarse impregnar de la mano del dolor. Cosa esta nada agradable, pero sí necesaria y hasta recomendable. Para entender. Y... ¿por qué considero una enseñanza educativamente valerosa esta mirada que nos mira?

En primer lugar, porque abre la ventana del pensamiento y no sólo del conocimiento. Parece innegable que la educación hoy está obligada a resolver ella sola el desafío de la promoción social. La enseñanza se está desacreditando progresivamente y está siendo sometida a los vaivenes del mercado de trabajo. En la *sociedad del conocimiento* donde la promoción de las nuevas tecnologías está reemplazando las funciones del pensamiento, la educación es sólo ya el instrumento de legitimación de una división social desigualitaria y esta visión reductora olvida que la educación –y su estructura social, la escuela- es ante todo el lugar donde se construyen los vínculos sociales donde debe elaborarse la *democracia de la vida*. (Petrella, R. 2000. P. 27). Dilema que se me plantea en el recorrido de los *Éxodos*: conocemos el horror gigante de los desplazados. La información está ahí todos los días. Las cifras son escandalosas. Desde los que viajan en las viejas techumbres de los vetustos trenes guatemaltecos de Guatemala a Tijuana para acceder al bienestar del sur de los Estados Unidos hasta el hacinamiento insoportable de los *boat people* de la playa de Vung Tan en Vietnam o la espera eterna de los ninguneados de la isla de Galang en Indonesia. O los centenares de vidas gastadas y aparcadas en el

cercano Estrecho de Gibraltar o en las playas de Tarifa. ¡Estamos informados! ¡Conocemos! Pero es un conocimiento que no cuenta. Podríamos decir que actualmente es un conocimiento inútil, no rentable. La mirada de los *éxodos*, de los que nos miran, es una mirada ignorada. No tienen trabajo, muchos de ellos y ellas su oficio se ha convertido en oficio sin beneficio ¿por qué? Una primera respuesta a este dilema estaría en reconocer que el trabajo se ha visto reducido a ser un “recurso” organizado, gestionado, evaluable, desclasificable, reciclable y, si llega el caso, desechable, en función de su utilidad para la empresa. Los seres humanos que surgen de las sombras del blanco y negro de Salgado se han convertido trágicamente en un recurso material y hasta inmaterial, una mercancía económica que ya no está disponible en ninguna parte. La mercancía que soportan sus espaldas ya está utilizada en los aparatos de guerra que sus gobiernos han gastado para engrosar las cifras del negocio mundial que nuestros gobiernos negocian.

En segundo lugar la mirada interrogativa de los nadies muriéndose en vida y en vida gastándose en la más exigua de las supervivencias en Nahr el Bared, campo de refugiados palestinos o aquella muerte prematura reflejada en los rostros ajados de las mujeres kurdas que esperan inútilmente el regreso nunca regresado de sus hombres perseguidos por el régimen iraquí o turco en Behar que me lleva a pensar no ya en su presente a veces atado a los generosos actos de mantenimiento que llevan a cabo cientos de ONGs, sino en su futuro de escalofrío. ¿Cuál es la respuesta a mi balbuciente intento de mirada educativa? Quizás aquella que me dice al oído que la educación o es social y política o está coja, para-lítica y a-social. Como apunta Petrella (Miembro de la comisión Europea para asuntos de Educación y profesor en la Universidad Católica de Lovaina) en el artículo citado, que atención al paso sutil de la educación del campo no mercantil al mercantil. Porque desde el momento en que a ella se le ha asignado como tarea fundamental preparar los recursos humanos al servicio de la empresa, no sería extraño que la lógica mercantil y financiera del capital privado quiera imponer la definición de sus finalidades y de sus prioridades. La educación cada vez está siendo tratada como un mercado (De Selys, G. 1998. P. 16). La mirada educativa, pues, hacia los rostros de los *éxodos* me pone en severa alerta sobre los efectos de un mercado que ya no es social. Dicho de otra manera, que si llega a ser ella –la educación– el instrumento clave de la supervivencia de cada individuo en la era de la competitividad mundial, además de conocer el horror masivo de la mayoría de los seres humanos que mal habitan este planeta, ¿de qué nos servirá estar individualmente educados? ¿Cada uno para sí, lograr más que los otros y en su lugar?

En tercer lugar, he visto en *Éxodos* como en Mwanza, al oeste de Malawi las mutiladas familias quemaban su casa con la esperanza de no volver a verse obligadas a huir jamás. Y cómo miles de niños y niñas en Angola, por ejemplo, tienen capada su infancia –lo de capada en forma literal– debido al efecto

perverso de las minas antipersonas, esas que en suelo europeo se fabrican, por un poner y sin ir más lejos. Lo he visto y me ha mirado, así como el dicho cancionero. Si la educación se subordina primordialmente a la tecnología creyendo, desde los años setenta que esta última es el principal motor de los cambios de la sociedad y los dirigentes económicos, es decir los dirigentes, han impuesto la tesis de su primacía y la urgencia de adaptarla y sostienen la tendencia a considerar como inevitable y a tenor de la demanda, como irresistible todo cambio económico y social ligado a las nuevas tecnologías, y esto es el progreso ¿qué le queda a la mirada educativa ante el horror que nos mira? ¿descubrir qué papel ha utilizado Salgado en la hora del revelado para retratar en blanco y negro las “zonas dañadas” de su anatomía o aquel Brighton Beach en Brooklyn hacinado de judíos rusos intentando sobrevivir a codazos?

En cuarto lugar, alguien podría decir que los pobres siempre han estado ahí, aquí, allá o acullá. Aserto que suele escucharse en aquellos que hacen bien poquito por compartir sus penurias, por cierto. Siempre ha habido pobres, unos por elección quasi heroica, otros sin elección, los pobres pobres. Y ejemplos los tenemos a lo largo de este caminar humano que llamamos historia. ¡Siempre ha habido pobres! Pero no así, ni en cantidad ni en hambruna. Los *desplazados* son un fenómeno humano digamos moderno. De frente ante los documentos de Salgado, se deduce fácilmente que exiliados y desplazados los hay en las sociedades llamadas “no desarrolladas” como aquí, entre nosotros, los habitantes de la barca del progreso. Dice Eduardo Galeano —escritor uruguayo— que los amigos de verdad critican de frente y elogian por la espalda. Y yo que me considero un amigo de la educación social me pregunto y pienso delante de la exposición valerosa de Salgado que quiero criticar al sistema educativo “mercantilizado” como medio de legitimación de las nuevas formas de división social. Cito al pie de la letra “de creer el discurso dominante, las economías y las sociedades de los países desarrollados habrían pasado de la era industrial basada en los recursos materiales y en los capitales físicos (la tierra, la energía, el acero, el hormigón, los raíles), a la era del conocimiento, fundada principalmente en los recursos y en los capitales inmateriales (los saberes, la información, la comunicación, la digitalización). El conocimiento se habría convertido en el recurso fundamental de la nueva economía nacida de la revolución del multimedia, de las redes digitales, de sus derivaciones: el e-comercio, el e-transporte, la e-educación, la e-empresa, el e-trabajador” (Comisión Europea, 1995). Pero ¿qué pasa con la división social entre los cualificados -conocimiento que cuenta- y los no cualificados -los excluidos de ese acceso-? ¿Desplazados hacia el exilio interior y exterior?

Y en quinto lugar, esta es una exposición histórica. No sé, no sabemos si pasará o no a los libros que nos la cuentan. Soy de los que piensan que más que

Historia, lo que existe es la ideología. Los *éxodos* de Salgado son nuestro más reciente pasado –un presente de anteayer-, pero son las seguras fotografías de hoy y de mañana. Son un futuro predeterminado. Más allá de las guerras y de los nombres de los que las organizan, de las estatuas que conmemoran a los prohombres que gobiernan nuestras vidas están los rostros-consecuencia del horror muchas veces legal, que no justo, que viajan en nuestro mismo barco “histórico”. Salgado ha levantado el rastro, como ya lo hacen otros con la pluma o con la invisible convivencia diaria con la barbarie. Si “en cada época el poder político extrae del pasado, que no existe, las falsedades que más convienen a sus intereses y las reivindica, las lleva a la escuela, las impone a los ciudadanos hasta el extremo de que algunos descerebrados son capaces de matar por ellas” (Vicent, M, 2000) Salgado ha elevado a los altares de lo visible, real, verdadero y permanente una colección de fotografías y textos para que se nos graben en el consciente personal y colectivo. Sí, exposición histórica, pues, que no viene en el libro, pero entra en el examen.

Y termino como empecé. Con frases para el re-cuerdo. Son de Sebastião Salgado y alrededor de los rostros infantiles que nos miran y nos piensan, quizá indiquen a alguien por dónde está la salida. La de la exposición, por cierto, es fácil de encontrar:

“Los niños fotografiados aquí son como las decenas que pueden verse en los poblados de chabolas, campamentos de refugiados y los asentamientos de campesinos que se esparcen por Latinoamérica, África, Asia o Europa. Fueron en ese sentido, escogidos al azar. Pero también detentan una individualidad orgullosa, porque de ellos partió la decisión de ser fotografiados. Un buen día, vieron a un extranjero con una cámara y se precipitaron ruidosamente hacia la novedad. A cambio de permitir al visitante trabajar con calma, se les invitó a ponerse en fila para ser retratados. Su actitud cambiaba de pronto. Uno a uno se enfrentaban a la cámara y decidían el modo de ser fotografiados. Siempre que hay una situación crítica, los niños son las primeras víctimas. Son intrínsecamente inocentes, pues no poseen ningún control sobre su propio destino. Y aunque su historia sea la de sus padres, experimentan y narran sus vidas a su manera. Sus ropas, sus poses, sus expresiones y sus ojos nos hablan de tristeza y de sufrimiento pero también de humor y de esperanza. O eso queremos imaginar.

En realidad, sólo podemos adivinar lo que están sintiendo. Al menos los vemos como eligieron ser vistos. En pie solos en el universo de la fotografía. Y puede que por primera vez en sus jóvenes vidas hayan tenido la oportunidad de decir “yo soy”.

BIBLIOGRAFÍA

- DE SELYS, Gerard. (1998). «*Enseñanza, gran mercado del siglo XXI*». Le Monde Diplomatique. Junio. Págs. 16-17.
- GALEANO, Eduardo. (1995). El libro de los abrazos. Madrid. Siglo XXI. 265 Págs.
- PETRELLA, Ricardo. (2000). «*Cinco trampas tendidas a la educación*». Le Monde Diplomatique. Octubre . P 27-28
- VICENT, Manuel. (2000) «*Historia*». El Pais.12 de Noviembre. Pág. 64.

* Gonzalo Romero Izarra
E. U. Cardenal Cisneros. Universidad Alcalá